

DIRECTORIO DEL
NOVICIADO

DIRECTORIO
DEL
NOVICIADO

ALCÁZAR DE SAN JUAN (Ciudad Real)
Aprobados por el Sr. Obispo Diocesano
Mons. Rafael Torija de la Fuente, el día
21 de Noviembre de 1983. Y corregidos
brevemente el mes de junio de 1999.

INDICE GENERAL

Página

Capítulo I.-INGRESO EN LA ORDEN

	Titulo I Examen de vocaciones____
9	Titulo II Antes del Postulantado__
12	
Capítulo	II.-POSTULANTADO_____
15	

Capítulo III.- NOVICIADO_____

23

	Titulo I Toma de conciencia de la propia vocación y cambio de conducta_____
26	

	Titulo II Profundización en la esencial vocación cristiano- concepcionista : la santidad_____
28	

	Titulo III Progresar en el esfuerzo por la santidad mediante la práctica de las virtudes_____
30	

31	a) Oración_____
35	b) Liturgia_____
37	c) Sagrada Eucaristía__
40	d) Penitencia_____
42	e) Abnegación_____
44	f) Amor a la Cruz_____
45	g) Humildad_____
47	h) Amor a la Iglesia____

Capítulo IV.- ASIMILAR PROFUNDA Y
MADURAMENTE EL SENTIDO DE
LOS CONSEJOS EVANGELICOS

49	Titulo I Castidad_____
52	Titulo II Pobreza_____
54	Titulo III Obediencia _____
58	Titulo IV Clausura_____

Capítulo V.- DESCUBRIR EL MISTERIO DE LA
COMUNIDAD MONÁSTICA

Título I La Comunidad Monastica_ 60

Titulo II Alcanzar un conocimiento
claro desde la fe y desde el
Magisterio de la Iglesia del
sentido del valor
del

silencio_____67

Titulo III Captar el valor apostólico
de la vida contemplativa-

70

Capítulo VI.- EJERCITARSE EN LA DISCIPLINA
COMUNITARIA Y EN LA
OBSERVANCIA DE LAS
CONSTITUCIONES Y ESTATUTOS
HASTA CONFIGURARSE CON

ELLOS_____73

Capítulo VII.-COMPROBAR DESDE SU
APERTURA A LA GRACIA Y
DESDE LA PRACTICA DE LA NUEVA
VIDA, SI SE ENCUENTRA REALIZADA Y

77 PACIFICADA_____

APÉNDICE_____

__80

- a) Síntomas de crecimiento en la vocación
monástica_____ 81
- b) Oración antes del estudio_____ 83
- c) Oración antes del trabajo_____ 83
- d) Oración al comienzo de una reunión__ 84
- e) Limpieza del Noviciado_____ 85

DIRECTORIO DEL NOVICIADO Y POSTULANTADO

La Virgen Inmaculada es la Reina, Madre y Maestra del Noviciado.

A Ella acudirán las Novicias como a su Norte, Modelo y Luz que las ayudará en su tarea de discernimiento de la propia vocación, y a realizar el necesario cambio de comportamiento que, el nuevo estado de vida religiosa que abrazan, lleva consigo.

Ella las conducirá al encuentro de Cristo Jesús, su Esposo, y a la vida de intimidad con El, hasta llegar a la meta anhelada : la subida a la cumbre del Monte de la Concepción donde se da la unión con Dios o transformación en su Ser.

Desde su ingreso en el Monasterio, a la Virgen le pedirán la gracia de imitarla en su disponibilidad a la acción del Divino Espíritu, en su actitud de “Virgen orante” y fiel “esclava del Señor”.

I

INGRESO EN LA ORDEN

CAPÍTULO I

INGRESO EN LA ORDEN

Título I

Examen de vocaciones

1 La vocación monástica no es una idea, sino una llamada de Dios a compartir su vida.

2 Esta llamada divina, Dios la lleva a cabo por medio de su Espíritu que obra, tanto directa como indirectamente, en la persona escogida.

3 La llamada divina siempre debe ser, para quien la recibe, un punto de partida que compromete su vida y debe cambiarla.

4 La llamada divina es un momento de emoción privilegiada en la vida ordinaria de la persona. Esta emoción puede estar provocada por los más dispares acontecimientos: El encuentro con una persona, una reunión o ceremonia religiosa, una lectura, un espectáculo, un retiro, una desgracia, un suceso que, para los

demás pasan inadvertidos pero que, en la persona llamada, provocan una aspiración, una tendencia hacia un ideal sobrenatural, hacia un determinado género de vida.

5 Hay llamadas de Dios que no dejan lugar a dudas, pero siempre será útil discernir si se tiene verdadera vocación religiosa, o simplemente es un deseo de prolongar esa emoción privilegiada recibida.

6 Para ello, procure la persona interesada recogerse más unos días, al menos, con más atención a la presencia de Dios y, si puede, con algún rato más de oración, visitas más hondas al Santísimo, mayor recurso a la Virgen, y así, pedir luz al Señor para discernir su vocación.

7 El discernimiento de su vocación no la podrá hacer si no es en tiempo de paz interior. Por ello es aconsejable acercarse al Sacramento de la Penitencia a fin de asegurar el acierto en cosa tan importante.

8 Así, en amistad sincera con Dios y puesta en su presencia hacerse las preguntas siguientes y otras análogas, para responder con su decisión

personal a lo que le dé la conciencia :

- a) ¿Cuándo empezó la tendencia o deseo tal estado de vida ?
- b) ¿Cómo empezó ; con qué ocasión, conversación, lectura, plática, oración, hastío de las cosas del mundo ?
- c) ¿Qué razones o causas le mueven a desearlo ?
- d) ¿Qué fuerza le hacen cada una por sí ?
- e) ¿Cómo ve esto cuando está recogida ?
- f) ¿Cómo lo ve cuando está distraída ?
- g) ¿Cómo moriría más tranquila, siguiendo esta tendencia, deseo, o al revés ?
- h) ¿Cómo iría más segura al juicio de Dios, siguiendo esta tendencia o al revés ?
- i) ¿Cómo se ve con más facilidad para servir a Dios, santificarse, salvar almas ?
- j) Si le pidiera consejo otra persona en circunstancias semejantes a la suya, ¿qué le aconsejaría, mirando sólo a su bien espiritual ?

9 Tomar nota de lo que le haya ido respondiendo su conciencia y pensando ante Dios lo escrito sobre cada pregunta, con calma, tome su resolución, vaya una y otra vez a ofrecérsela al Señor, pidiéndole la acepte si es conforme a su divina voluntad, y, después de orar, quédese con lo que le dé más

paz.

10 En caso de duda, preguntar a alguna persona competente.

Titulo II Antes del Postulantado

11 Sabiendo que la vocación monástica es una llamada de Dios a realizar su propio ser personal, la aspirante a la vida contemplativa debe ver si esa tendencia a consagrarse en la vida concepcionista que ha descubierto en su vida, encuentra su pleno desarrollo en ese “estar-con-Dios” en una relación privilegiada y exclusiva con Él, que será el centro y llenará toda su vida y quehacer cotidiano, en clausura.

12 Para ello, la aspirante mantenga un trato asiduo con las Monjas durante unos meses, ya sea directamente, ya sea por correspondencia epistolar, durante los cuales será informada sobre la vida contemplativa claustral, en concreto de la Comunidad. Para comprobar si se le aumenta el deseo de la vida claustral.

13 En esos meses, deberá llevar una vida de piedad (Misa, Comunión, oración, rosario, etc.) e

iniciarse en la superación o mortificación del cuerpo : T.V., gustos, comida, caprichos, vestido, a imitación de nuestra Madre Santa Beatriz.

14 Si es posible, haga unos días de Ejercicios Espirituales, en los que estudie más su vocación.

15 Procure adquirir un conocimiento profundo del Evangelio y sus exigencias.

16 Si puede ser, frecuente la Liturgia o cultos al Señor, a fin de ir conociendo mejor la nueva vida que va a abrazar.

II

POSTULANTADO

CAPÍTULO II POSTULANTADO

17 La vocación consagrada es una gracia especial divina, gratuita y esencialmente sobrenatural que, como se ha dicho en el artículo 3º de este Directorio, llega a lo íntimo de la persona, y la orienta hacia un determinado estilo de vida, enriqueciéndola con las dotes necesarias.

18 La recta intención y la fidelidad a la nueva vida aun en los más pequeños detalles, son síntomas de auténtica vocación, que se irá desarrollando necesariamente, conforme a un proyecto ya predeterminado: “Día a día este vuestro ofrecimiento debe convertirse en una realidad concreta y continuamente renovada”¹, so pena de paralización y de muerte, ya que la vocación se identifica con la propia vida y nunca se la puede considerar definitivamente realizada, si no en la medida en que se avanza por el camino.

19 La vocación es un don gratuito de Dios que hay que conquistar cada día. La pasividad, la indecisión, la inactividad, es la muerte del ideal, y

¹ Evangélica Testificatio, 47

por eso de la propia vocación. La Monja, no nace Monja, sino que se hace, y se hace continuamente, precisamente porque nunca lo es perfectamente. La vocación, como su progresiva maduración, es cuestión de generosidad, de fidelidad, la cual, nos eleva al mismo nivel de Dios, y que significa continuidad, camino hacia adelante en línea recta, superación de la seducción de lo fácil.

20 El Postulantado es tiempo de iniciación y preparación a esta vida de fidelidad consagrada que es la vida claustral. Por ello debe ir adentrándose en ella, pero por etapas, desde lo más externo a lo más interno.

21 La Postulante irá participando poco a poco de la vida claustral plena, en la medida que lo exija su capacidad interior, de modo que consiga, durante el Postulantado, la madurez necesaria para comenzar el Noviciado.

22 Habrá de iniciarse en la oración mental. Trabajo de elevación de la mente a Dios, o unión y cooperación con el Creador en la obra de su transformación personal en Cristo, de su perfeccionamiento.

23 El objetivo principal de la oración mental durante el Postulantado es, crear actitud de oración en la Postulante. Es punto clave, por tanto, la fidelidad a ella a pesar de las dificultades : aridez, cansancio, distracciones, etc..

24 Cada semana o cuando la llame la Formadora explicará sus progresos, dudas y dificultades a la Madre Maestra.

25 El tiempo de oración será de media hora por la mañana y media por la tarde, a no ser que pareciere conveniente otra cosa a partir de los tres meses, o antes, para mayor aprovechamiento de la interesada.

26 La Madre Maestra le enseñará a prolongar la oración y adquirir el espíritu de la misma durante el día, con actos fervientes de amor a Dios, jaculatorias, etc..

27 Dedicará diariamente media hora por la mañana y por la tarde a la lectura espiritual. Estas lecturas deberán ser cuidadosamente consultadas en sus frutos con la Madre Maestra. Para eso anotará diariamente sus adelantos y dudas, para dar cuenta de ello una vez a la semana.

28 Durante el Postulantado deberá aprender el uso de los libros litúrgicos, y, durante el primer mes, se iniciará en el estudio de la Liturgia.

29 Sólo participará en Sexta, en Nona, en Vísperas y en la Santa Misa con la Comunidad. Si lo pidiere o pareciere conveniente para bien de la interesada, podrá participar más de la Liturgia de la Comunidad.

30 Un día a la semana, preferible el Domingo, también participará en el Oficio de Lectura.

31 Pasados tres meses, podrá levantarse una vez a la semana a Vigilias.

32 Se iniciará en el silencio observándolo con fidelidad en determinados tiempos. Por ejemplo, evitando los ruidos durante el día en los lugares cercanos a la Iglesia, absteniéndose de toda conversación durante el tiempo de silencio mayor, y dedicando espacios concretos en las ermitas, según indique la Madre Maestra.

33 Para iniciarse en el desprendimiento interno y externo y en la soledad claustral, la Postulante recibirá solamente una visita cada tres meses en el locutorio.

34 A partir del primer trimestre, se iniciará en la disciplina, tomándola un día por semana. Si lo pide, dos.

35 Participará del refectorio común, pero sin hacer penitencias en él.

36 Podrá ayunar un día a la semana, y comer de vigilia ese día.

37 No deberá sentarse en el suelo en público ; pero deberá ir acostumbándose poco a poco en privado.

38 Irá iniciándose poco a poco en los trabajos de la Comunidad : sacristía, lavadero, cocina, etc..

39 Los recreos serán en el Noviciado o con la Comunidad, según pareciere conveniente a la Madre y a la Madre Maestra.

40 El tiempo de recreo será después de comer hasta el toque de silencio mayor, y el común por la noche.

41 Irá iniciándose también en el orden y limpieza del Noviciado, teniendo cuidado de

mantenerlo limpio y ordenadas las cosas.

42 Durante el Postulantado atenderá al desarrollo y perfeccionamiento de su personalidad, de su carácter, por medio del estudio (psicología) y de la ascesis.

43 Asimismo estudiará profundamente su vocación monástica y contemplativa, por medio de escogidos libros.

44 Se introducirá en la ciencias del espíritu, conocimiento de la moral cristiana, teología y Sagrada Escritura.

45 Se iniciará en la mortificación cristiana o dominio del cuerpo, siendo más parca en el arreglo del mismo : perfumes, etc..

46 Según ordene el plan de estudios, irá iniciándose en el estudio de los Estatutos, de la espiritualidad concepcionista y del Directorio del Monasterio.

47 Una vez a la semana leerá toda la parte de este Directorio que le corresponde, a fin de aprenderlo bien para llevar a cabo su práctica.

48 En sus relaciones humanas, tratará de ser delicada, educada y afable.

49 La Madre Maestra, atendiendo al bien espiritual de sus formandas, en algún caso, podrá poner algunas normas más que las que menciona este Directorio, pero siempre para el mayor aprovechamiento de la interesada y no con carácter permanente.

III NOVICIADO

CAPÍTULO III

NOVICIADO

50 El período de formación del Noviciado es el más trascendental para la vida de la futura monja. Durante él, la Novicia recibirá toda la formación necesaria al nuevo estado que abraza, según el espíritu de la Orden.

51 El ingreso en el Noviciado ha de ser para la Novicia, la respuesta amorosa de fidelidad a la llamada de Dios y, consecuentemente, ha de abrirse a las exigencias de la gracia que la irá transformando en Él.

52 Exige en la Novicia una absoluta lealtad a la Comunidad y una total docilidad al magisterio e iniciación que va a recibir en orden a su más completa formación en la vida monástica y en el carisma y espiritualidad de la Comunidad.

OBJETIVOS

53 Los objetivos del Noviciado son los

siguientes :

1º) toma de conciencia de la propia vocación, y de que ésta comporta o exige un cambio radical de conducta, una reestructuración o replanteamiento de la personalidad en orden a la nueva vida que implica el seguimiento más cercano de Cristo en una vida de Comunidad.

2º) profundizar en la esencial vocación cristiana, a la santidad, clave central de nuestra espiritualidad concepcionista.

3º) progresar en el esfuerzo por la santidad; en el ejercicio y práctica de las virtudes.

4º) asimilar profunda y maduramente el sentido de los consejos evangélicos.

5º) descubrir plenamente el misterio de la Comunidad monástica, la comunidad de la caridad de Cristo, insertarse en ella y hacerse apta, mediante el autoanálisis, la autoeducación y el dominio total de sí misma, para el nuevo género de vida que elige, hasta alcanzar las disposiciones y virtudes apropiadas para una vida de Comunidad, en las relaciones e intimidad cotidianas de la familia monástica.

6º) alcanzar un conocimiento exacto y claro desde la fe y desde el magisterio de la Iglesia, del sentido y del valor de una vida

en silencio efectivo y contemplativo, abstraída de lo transitorio y atenta a lo único necesario ; de una vida segregada de la construcción de este mundo, para ser signo vivo del Reino y de sus bienes, de los valores del espíritu.

7º) captar el valor apostólico de la vida contemplativa a imitación de nuestra Madre Santa Beatriz

8º) ejercitarse en la disciplina, Constituciones y Estatutos comunitarios, en su observancia fiel, y en penetrarse totalmente de su espíritu, hasta

conformarse a ellos con todo su ser. Y compenetrarse plenamente con el carisma y la espiritualidad comunitarios, en la seguridad de que son camino apto para el pleno desarrollo humano y cristiano de su ser personal.

9º) comprobarse desde su apertura a la gracia y desde la práctica de la nueva vida abrazada, si se encuentra realizada y pacificada interiormente, con esperanza moral de poder madurar en el futuro y llegar a la perfección en el modelo de vida tan comprometida que elige, entregada al Señor por la salvación de los hermanos.

TITULO I

Toma de conciencia de la propia vocación y cambio de conducta

54 El descubrimiento que la Novicia hace desde su mismidad más profunda, de haber sido llamada por Dios a un nuevo modo de vida más cercano al modo de vivir de Cristo, ha de impulsarla a tomar conciencia cada vez más refleja y honda de que tal seguimiento de Cristo en la vida monástica, comporta o exige un cambio de conducta en todo su ser.

55 Cambio de conducta o nuevo replanteamiento de su existencia, en función de la respuesta dada al Señor para una misión concreta en la Iglesia, que la Novicia comienza a llevar a cabo con la práctica de las obligaciones inherentes al nuevo estado que ha abrazado y que irán transformando su ser. Obligaciones que, en parte, vienen señaladas en este Directorio.

56 Una de las condiciones más importantes, que la harán entrar en el espíritu purificador o transformativo de Cristo es, el desprendimiento. Sin despojarse de todo egoísmo personal y de las cosas, no entrará la Novicia en actitud o situación

de cambio, de transformación. Por eso, desde el principio de su formación, la Novicia reflexionará profundamente sobre esta exigencia y la pondrá en práctica en cuantos acontecimientos se le presenten.

57 Desprendimiento, abandono amoroso en Dios, confianza en sus relaciones con la Madre Maestra y sus compañeras de Noviciado, humildad de corazón y decidida voluntad en el seguimiento de Cristo, es la fundamental actitud que ha de tener la Novicia para comenzar su formación, teniendo en cuenta que construirá su personalidad en la medida en que se despoje de todo, pues este desarraigo posibilita el desarrollo pleno de la vida de Dios en su interior, grandeza suprema del ser humano ; da paso en nuestro ser a la recia personalidad de Cristo, que se le irá presentando a través de las exigencias evangélicas que integran la nueva vida.

58 Este cambio de conducta se deriva de que, la profesión monástica, para la que se prepara fundamentalmente la Novicia y hacia la que está orientada toda su formación es, una consagración total y especial de la propia vida a Dios, que tiene su raíz en el bautismo y que la proyecta total e íntegramente hacia la santidad, hacia la experiencia más abundante y vital de la vida

divina².

59 Por ello, la Novicia, se entregará con especial cuidado al estudio y reflexión madura de las obligaciones inherentes a la profesión monástica a que se encamina, y la transformación o cambio de su ser.

TÍTULO II

Profundización en la esencial vocación cristiano- concepcionista : la santidad

60 La vocación monástica es una llamada, de plano, a la santidad, con una misión específica en la Iglesia, determinada por la peculiaridad específica de la Orden o familia monástica que abraza.

61 Nuestra Orden tiene como fin la veneración, culto y amor a la Inmaculada Madre de Dios y mediante su imitación, ser signo ante el mundo de la santidad y pureza del “original pensamiento Creador de Dios sobre el hombre” logrado con plenitud en la Inmaculada Virgen.

² P.C., 8

62 Por ello, la Novicia, mediante la oración, silencio, penitencia, alabanza divina y trabajo tratará de ir conformando su vida con la de la humilde Virgen, ya que su misión en la Iglesia es la de recordar a los hombres nuestro común destino a la santidad, y cooperar con María en la restauración redentora, tanto en la propia alma como en la de los hermanos, de este designio divino universal.

63 Así, pues, para conseguir este fin, ha de entender la Novicia la necesidad que tenemos de purificar nuestro ser. La razón fundamental es, el hecho de que somos pecadores, y de que Cristo vino precisamente para perfeccionar nuestra naturaleza. Su misma vida, su espíritu redentor en el que debe penetrar la Novicia y que realizará el cambio de conducta es, en frase de la Sagrada Escritura, el fuego purificador que consumirá hasta la raíz más honda de sus inclinaciones pecaminosas, y la hará semejante a Él.

64 De este modo contribuirá a engendrar en las almas de los fieles la vida nueva redentora de Cristo que restaurará en sus almas la imagen divina.

65 Otra peculiaridad de nuestra familia monástica es, el culto a la Inmaculada Virgen, al que se entregará la Novicia con entrañable amor filial, imitando el de nuestra Madre Fundadora, sin negarle el esfuerzo que se requiere para celebrarlo con la devoción y esplendor que tan dulce Madre merece, sabiendo que, “mientras Ella es venerada y honrada, nos atrae hacia su Hijo y hacia su sacrificio redentor, y hacia el amor del Padre”³, médula central de nuestra espiritualidad.

TITULO III

Progresar en el esfuerzo por la santidad mediante la práctica de las virtudes

66 Grandiosa es la meta de la Novicia, como respuesta activa a la llamada que ha recibido de Dios. Grandiosa y posible con la divina gracia y el esfuerzo o lucha constante y personal en la práctica y ejercicio cada vez más creciente y maduro de las virtudes, que la irá llevando a la santidad o transformación del ser.

67 De lo que se prescribe en los Estatutos, señalamos en este Directorio como ejercicio de

³ L.G., 65

virtudes que formarán a la auténtica Concepcionista, las siguientes :

a) Oración

68 Jesús en el Evangelio nos presenta bien apremiante la necesidad que tenemos de la oración para toda obra buena diciéndonos que : Sin Él, nada podemos hacer⁴.

69 Es a Dios, pues a quien buscamos en la oración. Él, nos habla como amigo, movido por su gran amor⁵ y mora cono nosotras⁶ para invitarnos a su comunicación⁷ y conducirnos progresivamente a la unión con Él.

70 Si la Novicia entendiese los bienes incalculables que se derivan, tanto para su alma como para el crecimiento de la Iglesia, del grado de unión que con el divino Esposo alcance, no perdonaría luchas, esfuerzos y vencimientos por practicar este amoroso ejercicio de la oración, aun cuando se le vuelva árida.

⁴ Jn. 15,5

⁵ Ex. 33,11

⁶ Br. 3,38

⁷ Dei Verbum, 2

71 Agradezca, pues, a Dios, en primer lugar, la inmensa condescendencia que le demuestra al querer tratar con ella de modo tan personal y concreto como lo atestigua la vocación recibida, y esfuércese cuanto el hecho lo requiera por llegar a amar y practicar el espíritu de oración y la oración misma⁸, sabiendo que sólo mediante ella progresará en la santidad, pues sólo el Señor puede dar eficacia a la obra en que trabaja⁹.

72 No olvide la futura Concepcionista, que el fin de la oración es, su transformación. Este cuidado y este fruto ha de buscar en ella: la creciente asimilación del espíritu y santidad de Cristo en su oración, el cual, en su agonía y angustia, oraba más intensamente, prolongaba su oración¹⁰.

73 No se desanime, pues, cuando las dificultades o distracciones la invadan, sino que, en semejantes circunstancias, derrame humildemente su corazón ante Dios, poniéndose amorosa y serenamente en sus manos, esforzándose, con paz, por mantener viva y cercana la presencia divina en su alma, o aceptando, otras veces, con mansedumbre y dulzura, la prueba o situación a que Dios ha

⁸ P.C., 6

⁹ S.C., 12

¹⁰ Lc. 22,44

querido someter su fidelidad, su fe, su constancia, su amor, sabiendo que Él puede convertir en un momento la esterilidad en abundancia, la aridez en fertilidad. En todo caso, busque sólo agradar a Dios, entregarse a Él, amarle por ser quien es.

74 Por su especial vocación concepcionista, la Novicia pedirá confiadamente a la Madre Inmaculada, que la enseñe y conceda de Dios el conocimiento de la excelencia de nuestro origen santo, y le ayude a fecundar en su alma los frutos de la amorosa redención de su Hijo, imprimiendo en ella por medio de la práctica de las virtudes, poco a poco, pero sin descanso, la imagen de la santidad divina, que es Cristo Jesús.

75 En la oración, ayúdese contemplando en María el prototipo de los redimidos, y trate con Ella de penetrar en el fin providente y amoroso de la economía de la salvación, para trabajar, a imitación suya, en lograrlo plenamente en su alma, conformando su existencia con la divina voluntad, e impregnando su vida entera con espíritu de fe y oración en todo acontecimiento que le ocurriere.

76 La oración para una auténtica concepcionista debe ser, un trato de amistad con la ternura inmensa del Padre que nos crea

dándonos participación en su mismo Ser, y nos dignifica y redime después de la caída del hombre, con lo que más ama : su propio Hijo. Trato de amistad con Jesús Redentor, que ama y busca en el hombre a costa de su inefable Sacrificio, su imagen y semejanza en la que fue creado. Trato de amistad con el Divino Espíritu, que trabaja con afán y amor infinito, a pesar de nuestra rudeza, por conseguir en nuestra alma la santidad de su origen.

77 La Novicia dedicará dos horas diarias al ejercicio de la oración mental.

78 Nutra este trato de amistad con la lectura de la Sagrada Escritura y de nuestra propia espiritualidad según le indicare la Madre Maestra, y trate de conservar estas cosas en su corazón¹¹ durante el día, a fin de estar dispuesta como buena tierra¹² a dar frutos de buenas obras, y entrar, a su tiempo, con facilidad en la oración.

79 Cada quince días, o cuando le llame la Madre Maestra, consultará con ella sus dudas y dificultades, sus progresos en la oración.

¹¹ Lc. 2,19

¹² Lc. 8,8

80 Durante media hora, hará todos los días la lectura espiritual, meditada, sobre vida de Santos, ascética, orientada por la Madre Maestra.

81 Trate de descubrir cuán necesario es el examen de conciencia diario, que tanto favorece la necesaria conversión del corazón al amor del Padre de las misericordias y el cambio de conducta que ha de llevar a cabo, y practíquelo con fidelidad y amplitud de espíritu.

82 Aprecie mucho la dirección espiritual, y frecuente con gusto el retiro espiritual¹³ que se hace mensualmente. Este día lo dedicará la Novicia a hacer el balance sobre su avance en los caminos de la santidad, en el cambio de vida o fidelidad en el servicio divino, como indican nuestros Estatutos.

b) Liturgia

83 “La Liturgia, sobre todo la de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual, las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin”¹⁴.

¹³ P.C., 18

¹⁴ S.C., 10

84 Con la alabanza divina se une la Novicia a Cristo Sumo Sacerdote, para ofrecer al Padre tan excelente sacrificio de alabanza. Y revestida con los sentimientos de María, recitará o cantará con piedad, fervor, dignidad y sin precipitaciones las alabanzas de las Horas, engrandeciendo a Dios, dándole gracias por la dignidad con que ha creado al hombre y por los dones que le ha dado ; y, encendida en el amor de Cristo, interceda por su salvación sabiendo que así “santifica el curso del día”¹⁵ y contribuye a la edificación del Cuerpo místico de Cristo.

85 Bien puede decir la Novicia con el salmista : “Rompiste mis cadenas, Señor ; os ofreceré un sacrificio de alabanza”¹⁶, sabiendo que, al mismo tiempo que agradece al Señor la vocación monástica, está actualizando en nombre de la Iglesia, la Obra máxima que puede ofrecer el hombre a Dios : su culto y alabanza.

86 Tenga muy en cuenta la Novicia cuanto se dice en nuestros Estatutos acerca de la celebración de la Liturgia de las Horas.

¹⁵ S.C., 88

¹⁶ Ps. 115,7

87 La Novicia será muy diligente en preparar todo lo concerniente a la celebración de las Horas canónicas, a fin de evitar confusiones o alteraciones que restarían solemnidad a su celebración.

88 La Novicia participará en toda la vida litúrgica de la Comunidad.

89 Ponga sumo empeño la Novicia en el estudio de la Liturgia y de la música, la cual completa su formación monástica, cuya vida, por ser contemplativa, ha de entregarse, en gran parte, a la función coral y litúrgica de la Iglesia.

c) Sagrada Eucaristía

90 También la liturgia Eucarística debe vivirla la Novicia con este espíritu de alabanza y reparación, e intercesión, que su vocación le pide. Unida pues, con Jesús Eucaristía y deseando su transformación en Él, la Novicia asista al Santo Sacrificio ofreciéndose al Padre como víctima espiritual en unión con Jesús-Hostia, viviendo una íntima comunicación con Él sin intermisión.

91 La Inmaculada Virgen, es para la Novicia concepcionista, modelo también admirable y

Maestra de vida interior que le enseña a vivir la Santa Misa, no sólo en su celebración, sino durante el día como una oblación silenciosa y callada por la salvación del mundo, haciendo que su vida sea, en verdad, un culto a Dios, y que su culto sea un compromiso de vida¹⁷.

92 La Comunión sacramental del Cuerpo Sacratísimo de Cristo, es el momento cumbre de unión con Jesús, a la que aspira la Novicia, y hacia la que está orientada toda la jornada del día.

93 Con delicadeza amorosa cuidará su preparación remota e inmediata. La remota, manteniendo la limpieza de su alma durante el día y avivando el deseo de recibirle con frecuentes actos de amor, La inmediata, preparando su corazón con más encendidos actos de amor cuando se acerque la hora de comulgar, y suplicando a la Madre Inmaculada que le conceda sus sentimientos amorosos y sus disposiciones, para recibirle dignamente. Que le preste su corazón, su humildad, su santidad, para acoger a su divino Hijo y en Él los frutos transformativo que la gracia del Sacramento encierra.

¹⁷ M.C., 21

94 Porque una comunión bien hecha es suficiente para santificar o transformar toda una vida, la Novicia fervorosa convertirá sus comuniones en el medio más poderoso y eficaz de santificación. Y tratará de avivar su fervor con estas o semejantes expresiones : “¡Oh fuego que siempre luce y amor que siempre arde, dulce y buen Jesús ! Santificadme para que os reciba dignamente ; vaciad toda la malicia de mi corazón y llenadlo de gracia, de modo que, alimentándome de Vos, viva de Vos, camine por Vos, llegue a unirme a Vos y en Vos descanse” (San Agustín). Uniéndose, ante todo al amor, humildad y disposiciones del alma de María Inmaculada su Madre, a ejemplo de nuestra Madre fundadora Santa Beatriz.

95 Prolongue, con fervor, también, la acción de gracias. En el Evangelio, por medio de Lc 17,11-19, Jesús nos demuestra cuán sensible es su Corazón al agradecimiento por los dones recibidos de Él cuando, al volver, de los diez leprosos que curó, solamente uno para darle gracias preguntó : “¿No quedaron limpios los diez ? ¿Dónde están los otros nueve ? ¿No hubo quien volviera a dar gracias a Dios, sino este extranjero ?”

96 Todos los días, hará, además, durante

media hora, la adoración al Santísimo Sacramento.

d) Penitencia y mortificación

97 La Novicia concepcionista ha de tomar conciencia de que, “estamos obligados, en efecto, a hacer penitencia por las exhortaciones mismas del Señor, que nos ha dado no sólo con sus palabras, sino también con su ejemplo. Verdaderamente, nuestro Señor Jesucristo que nos redimió con su pasión y muerte, declaró abiertamente que éste es el camino que deben seguir todos los que quieren ser sus discípulos ; y que ellos, igualmente, habrán de llevar la cruz cada día. Además, el Señor, en el desierto, instituyó un ayuno de cuarenta días de duración”¹⁸.

98 “La invitación del Hijo de Dios a la penitencia y mortificación, resulta mucho más indeclinable en cuanto que Él mismo se ofrece como ejemplo y modelo supremo de penitencias, pues quiso padecer por pecados que no eran suyos”¹⁹.

¹⁸ Penitémini B2, 2 y 3

¹⁹ Penitémini, 13

99 No sólo este ejemplo de Jesús, sino también el de la Inmaculada Virgen a lo largo de su vida y al pie de la Cruz, es el que alienta y estimula a la concepcionista desde el Noviciado a adquirir el espíritu de penitencia y mortificación, pues la consagración monástica para la que se prepara, le recuerda que “está crucificada con Cristo” y, viviéndola plenamente “Cristo, que la amó y se entregó para salvarla, vive en su alma”²⁰, por lo que debe desear, para transformarse totalmente en Él, “completar en su carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en su Cuerpo, que es la iglesia”²¹.

100 Como su Soberana Madre que cooperó en la redención, con su Hijo, “participa de la Pasión de Cristo”²² para restaurar la imagen de Dios en su alma, recibiendo con espíritu cristiano, los indispensables sufrimientos de la vida, y llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús, para que su vida se manifieste en nuestra carne mortal²³. Mortificación en los alimentos, en el vestido, usando de ello con sobriedad y modestia, renunciando a los gustos y satisfacciones de los sentidos, para dar más opción a la gracia en la tarea de la propia transformación. Aquí es donde

²⁰ Gal 2,19-20

²¹ Col 1,24

²² L.G. 11

²³ 2 Cor 4,7-11

necesita la Novicia mucho esfuerzo, para interiorizar y exteriorizar el cambio de conducta.

101 Durante el primer año de Noviciado, la Novicia :

- a) dormirá en cama dura (sin jergón) ;
- b) tomará disciplina a días alternos ;
- c) en Cuaresma y Adviento, ayuno y abstinencia en días alternos.
- d) durante el año, ayuno, los viernes ;
- e) dos días por semana, abstinencia de carne ;
- f) se levantará por la noche a Vigilias, en días alternos. Si éstas se celebran a las seis de la mañana, todos los días.

102 En el segundo año de Noviciado, la Novicia hará las penitencias que mencionan los Estatutos para las Monjas profesas de votos solemnes.

e) Abnegación

103 “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”²⁴. Esta invitación a penetrar en su espíritu que el divino Maestro hace a los que nos decidimos a seguirle más de cerca, ha de ser la aspiración constante en la norma de conducta de la Novicia.

²⁴ Mt 12,24

104 Progresivamente, la Novicia irá profundizando y asimilando este espíritu abnegado de Cristo, que significa ir dejando los criterios mundanos para adquirir los de Cristo.

105 Abnegarse es no reconocerse a sí misma señora de sí, sino como propiedad de Cristo. De modo que no sean los propios impulsos la norma de sus actos, ni enjuicie las cosas según la carne, sino según la mente de Cristo.

106 Superación, pues, del egoísmo, del afán de sentirse centro de su actuar, aun en las cosas espirituales, debe ser el afán constante de la Novicia hasta conseguir la plena docilidad interior del Espíritu. En vez de pretender que todo gire alrededor de sí misma, ha de poner a Dios en el centro de su vida para girar ella misma en torno a Dios, como aconsejan los maestros del espíritu.

107 Todos los medios que ha de poner la Novicia para adquirir la abnegación cristiana, tienen como fruto, conseguir la meta suprema del cristianismo :

- a) vivir sólo para agradar a Dios ;
- b) hacer de la voluntad de Dios el centro de su existencia, acogiéndola en cuantos

acontecimientos internos y externos le acaezcan ;

c) hacer de la propia vida un servicio amoroso y desinteresado a los hermanos.

f) Amor a la Cruz

108 Si la Novicia consigue, en un anhelo de fidelidad amorosa al divino Esposo Crucificado, adquirir la abnegación cristiana o hacerse una sola cosa con el espíritu de Cristo, llegará a entender y amar la locura de la CRUZ “necedad para los gentiles, pero para los llamados de Dios, fuerza de Dios y sabiduría de Dios”²⁵.

109 Herido su corazón con la misma herida de amor de su divino Maestro, buscará la Novicia en todas las cosas y en los trabajos, lo más costoso, lo más humilde, para parecerse a Él.

110 Poquito a poco, tratará de acoger con amor las contrariedades, enfermedades, incomprensiones y cualesquiera otros trabajos tanto espirituales como físicos a que el Señor irá sometiéndola en el proceso de transformación en Él. Busque en todo ello la meta codiciada : la

²⁵ 1Cor 1,23-24

semejanza con el Amado, su unión, y así colaborar con Él más eficazmente en la redención de los hermanos.

g) Humildad

111 De nada le valdrían a la Novicia el ejercicio de todas las virtudes en que debe ejercitarse, si le faltase la de la humildad, base de todas ellas y por la que es acogida por Dios.

112 Como concepcionista, a esto debe aspirar por singular vocación, para imitar a la “Esclava del Señor”, la humildísima Virgen María. Profundo ha de ser el convencimiento de nuestra pequeñez y limitación, y de la necesidad radical que tenemos de Dios, e incluso de las Hermanas, para desarrollar nuestro ser personal. Y así, “como María, que sobresalió entre los pobres del Señor”²⁶, hemos de acudir constantemente a Dios, despojadas de nosotras mismas, pidiéndole su gracia para toda obra buena. Y a Él hemos de referir absolutamente todo lo que de bueno haya en nuestra vida. En esto hemos de ser extremadas por ser concepcionistas, evitando así que reincida en nuestra vida la historia del Paraíso : “seréis como dioses”²⁷. En la médula de sus huesos debe llevar la Novicia concepcionista el humilde canto del “Magnificat” y repetir

²⁶ L.G., 55

²⁷ Gn 3,5

frecuentemente : “No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria”²⁸, y no buscar en nada la propia estima o gloria ; y cuando sea advertida de algún defecto, no se inquiete, ni busque primordialmente salir por la propia honra, sino reconozca humildemente la propia limitación y haga aflorar su voluntad de superación.

113 Con Jesús y María, aprenderá también la Novicia a abandonarse en las manos de Dios aun cuando experimente en el propio ser la “lejanía” de Dios y de las criaturas, manteniéndose fiel y serena, tratando de llevar con gozo el desarraigo y despojo de tantas cosas buenas que antes gozaba : comodidades, parientes, pasatiempos y hasta del propio ser, hasta el límite que lo llevaron Jesús y María en la Cruz, sabiendo que este despojo es para llenarse de contenido divino : de Dios.

114 Nunca caiga la Novicia en la tentación de pensar que falta algo a su vida o al desarrollo de su personalidad, si, en sus relaciones con los demás o en su vida, carece de triunfos, de honores, de estima, de poder. Así piensan los que son movidos por criterios mundanos. No así nosotras, sino que hemos de sentirnos insatisfechas y frustradas en nuestra vocación, si

²⁸ Ps 113 B,1

nuestros sentimientos y obras no se identifican con los de Cristo Jesús, el cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y se despojó de su rango hasta tomar la condición de esclavo²⁹. Hasta que no consiga tener estos sentimientos, no se considere la Novicia lograda en su vocación concepcionista, ni llegada a la plenitud. Y pida al Señor, con humildad esta gracia, que la conducirá a la transformación deseada, grandeza suprema. No olvide la Novicia, que de su humillación nacerá su exaltación³⁰.

115 En el trato, en las palabras, en las acciones, deje traslucir un alma humilde, sosegada, sencilla, dulce, afable, bondadosa, amable, sin egoísmos, sin pretensiones orgullosas, sin vanidad. Un alma “mansa y humilde de corazón” que refleje a Dios y sea amada por las Hermanas, como lo fue nuestra Madre Santa Beatriz.

h) Amor a la Iglesia

116 Otro valor o virtud que entra de lleno en el programa o cambio de conducta de la Novicia es, el amor a la Iglesia, fundada por Cristo, a la que amó como a su esposa, entregándose a sí mismo por ella³¹.

²⁹ Flp 2,5-7

³⁰ Lc 18,14

³¹ Ef 5,25-26

117 También la Novicia se entrega a la vida de sacrificio, de penitencia y de oración por ella, buscando los intereses de Dios, de Cristo su Esposo, y busca, en todas sus obras la santidad, para ser cédula vital de este Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia, muy unida a los sentimientos y santidad de la nueva Eva Inmaculada, Madre verdadera de este Pueblo de Dios y, con Ella conservar y perfeccionar la santidad a que Cristo la destinó.

118 Tenga en cuenta la Novicia cuanto sobre la Iglesia determinan, para su conducta, los Estatutos, además de lo dicho anteriormente.

CAPÍTULO IV

ASIMILAR PROFUNDA Y MADURAMENTE EL SENTIDO DE LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS

119 El nuevo planteamiento que hace la Novicia de su vida, orientándola hacia un modo de vivir más cercano y semejante al de Cristo, compromete las inclinaciones más profundas de su naturaleza humana, elevándolas, por la imitación de Cristo, a un nivel sobrenatural que redunda en bien de toda su persona³².

TITULO I Castidad

³² P.C., 12c

120 Es lo que ocurre con el voto de castidad que prometerá la Novicia a Dios, el día de su profesión monástica. ¿Podrá algún día, la Novicia, llegar a comprender el gran valor que inserta en su vida, en su persona, compartiendo en una intimidad esponsalicia el amor de Jesús ? Podrá conocerlo, en parte, cuando consiga enamorarse de Él, de tal modo, que “todo lo estime pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, su Señor”³³, y no perdone esfuerzo ni renuncia por conseguir el estado de unión con Él.

121 El desposorio divino con nuestro “yo” humano, implica una exigencia divina de abandono en sus manos, de intimidad de corazón, implica asistencia o dedicación a Dios, amor constante, reflexión y obediencia absoluta a su Palabra, exclusiva posesión del Amado, esperándole siempre, siempre correspondiendo a su deseo de amor humano.

122 Para ser tomada la Novicia por este Amor divino tan puro, ha de ir haciendo en su interior y en su exterior, el despojo total. Sólo Dios ha de saciar las exigencias de su ser. Sólo en Dios ha de buscar completarlo ; no en las cosas del

³³ Flp 3,7-9

mundo que ha dejado atrás. Sus relaciones han de ser con el Ser divino, porque ha sido Él quien la ha escogido como “propiedad suya”.

123 Su castidad, deja consagrado, en primer lugar, su amor al amor de Cristo y al servicio divino, y desde aquí, tratando de penetrarse del Señor, compartirá con Él y desde Él, su mismo amor al Padre y a los hermanos.

124 Reflexione además, la Novicia, que es característica de nuestra espiritualidad concepcionista la virginidad purísima de nuestra Madre Inmaculada, que hemos de traducir con obras : virginidad en nuestro amor, virginidad en nuestro obrar, virginidad en la pureza de intención de nuestros actos, que quiere decir, virginidad en nuestra voluntad, en nuestro interior, que debe reflejar el rostro de Dios. Equilibrio, pues, en el actuar, en las inclinaciones de la carne y en los afectos, pureza también en los juicios sobre los demás.

125 Considere también la Novicia que, renunciando al matrimonio natural por amor a Cristo y su Reino, evoca con ejemplar relieve “aquel maravilloso connubio instituido por Dios y destinado a revelarse plenamente en el siglo futuro, en cuya virtud la Iglesia tiene por Esposo a

Cristo³⁴.

126 Prefigura además, la castidad consagrada, de modo impresionante, la vida futura de resucitados, donde, como dice el Señor, “ni ellos tomarán mujeres ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo”³⁵.

127 Además de dejarla consagrada a Dios, la castidad religiosa, por la renuncia a la familia natural, asocia a la Novicia (futura monja profesa) a las Hermanas, estrechándolas entre sí, y establece entre ellas, un sólido fundamento para la realización afectiva y madura de una auténtica familia espiritual. Nutre, por tanto, el amor fraterno.

128 Importa mucho para la guarda de la castidad consagrada, que la Novicia aprenda a ejercitarse en la mortificación, en la guarda de los sentidos, en la oración y, sobre todo en la humildad. Que reconozca la propia limitación. Y que, en sus dificultades, acuda como a medio poderoso, con mucho fervor y confianza, a la Santísima Virgen, Reina y Madre de la virginidad.

³⁴ P.C., 12a

³⁵ Mt 22,30

TITULO II

Pobreza

129 Aseméjarnos a Cristo, pobre, es la motivación única y fundamental de nuestra pobreza monástica y hacia la más plena realización de este ideal, tiende nuestra pobreza concepcionista, derivada del espíritu del Magnificat.

130 Para que vaya adquiriendo su espíritu, lea y estudie detenidamente la Novicia nuestros Estatutos y lo que sigue.

131 La pobreza que practicamos las concepcionistas, no es simple privación de bienes materiales por desprecio a la materia, sino un intento sincero y ferviente de acercamiento más íntimo a la vida y espíritu de Cristo y de María, como puntualiza el precedente artículo 129. Medite mucho en esto la Novicia, porque de otro modo, no conseguirá el fin de nuestra pobreza. En cambio, teniendo esto siempre presente, buscará el desasimiento en todas las cosas, contentándose con lo menos y más pobre, porque nada hallará más amable que parecerse y conformarse con el dulcísimo Jesús que “no tuvo dónde reclinar su cabeza”³⁶.

³⁶ Lc 6,33

132 Profundicen hondamente desde el Noviciado en la necesidad del desprendimiento, convencidas de que en la medida en que se vacíen de las cosas, Dios las llenará de Sí. Y comiencen a practicarlo desde el Noviciado en cuantas cosas se relacionen con su persona, gustos, utensilios, afectos inconvenientes, etc., según el espíritu y las normas de los Estatutos.

133 Despojo de todo. Ésta es la línea fundamental de Cristo y del canto del Magnificat. Despojo de todo, hasta de los propios derechos que nada aportan al dinamismo interno de la persona, sí en cambio los deberes propios practicados con generosidad. Porque la grandeza del hombre está en su interior. Ésta es la evolución del propio ser humano que Cristo nos enseñó con su mismo ser, a que tiende el despojo de la Novicia. Evolución que llegará a su plenitud en la medida en que se asemeje o asuma el despojo de Cristo. Es una evolución o cambio desde dentro, desde ese ser interno que crece y se desarrolla al vaciarnos de lo externo, hasta llegar a la plena libertad.

TITULO III

Obediencia

134 Por la profesión de la obediencia, la Novicia entregará su voluntad a Dios, inmolándose a sí misma “a ejemplo de Cristo, que vino a cumplir la voluntad del Padre, y tomando forma de siervo aprendió por sus padecimientos la obediencia”³⁷, para, con su inmolación, hacer retornar al hombre hacia Dios. Este sentido eclesial tiene la obediencia de la Novicia : recordar al hombre la unión o dependencia de Dios en la que fue creado.

135 Esta misión en la Iglesia, no la llevará a cabo la Novicia, eficazmente, sin esfuerzo y renuncia ; sino uniéndose al Sacrificio redentor de Cristo “obediente hasta la muerte y *muerte de Cruz*”³⁸, como esposa que comparte con el Esposo sus dolores, sus intereses, su Reino.

136 Como dicen nuestros Estatutos, nuestra obediencia concepcionista que se fundamenta en la dependencia o relación amorosa en la que Dios nos creó, hecha posible ahora por el Sacrificio y obediencia redentora de Cristo, tiene que alcanzar a ser en la Novicia, un signo viviente para la humanidad.

³⁷ P.C., 14

³⁸ Ef 2,8

137 Por eso, la Novicia debe asimilar en profundidad sus consecuencias. Debe alcanzar un conocimiento claro y lúcido de que sólo con la vida misma de Dios puede desarrollar su ser ; sólo viviendo la dependencia con el Dios amado, de modo que sean dos seres con una misma vida, puede llevar la suya a una plena madurez y perfección.

138 Esta vital dependencia de Dios, vivida amorosamente por la Novicia en cuantas circunstancias la rodeen en su vida, frenará su tendencia de dominar sobre las demás, su ambición, su egoísmo, su soberbia, origen de la caída y degeneración del hombre ; y la hará sentir, con plena madurez, la necesidad de “someterse”, para prolongar entre los hombres a Cristo victimado por amor.

139 Es vital, pues, para conseguir la perfección de nuestra obediencia concepcionista, que haga la Novicia de la dependencia de Dios y de la obediencia, su foco principal. Así podrá experimentar, cómo en la medida en que rinde su voluntad y se sacrifica por las demás, se agiganta su personalidad y crece su radio de aceptación y acogida por parte de las Hermanas, conforme a las palabras de Cristo : “si el grano de trigo no muere, se queda solo ; pero si muere, produce

mucho fruto”³⁹. En cambio, si es remisa en vivir la dependencia de Dios sustrayéndose a la obediencia, la experiencia la hará convencerse de que su grandeza humana termina en su propia limitación. Sólo Dios la hará grande. Sólo viviendo en una actitud constante de dependencia y adoración amorosa a su voluntad adorable.

140 La Novicia sabe, que no podemos, después del pecado, vivir esta dependencia amorosa sin experimentar la contradicción, el esfuerzo, la lucha, es decir, sin vivir la redención. Sabe que, a ejemplo de Cristo, la recuperación de la armonía de nuestro espíritu se logra, no con la violencia, sino con la actitud de adoración ante Dios, y de disponibilidad ante los hombres. Por ello no se desanime cuando experimente en su carne la lucha y oposición.

141 Acostúmbrese la Novicia a ser responsable de lo que se le encomienda y del mayor bien común, y ponga al servicio del mejor funcionamiento del Noviciado su decidida voluntad y sus mejores iniciativas, con verdadera humildad.

142 Será muy puntual en la asistencia a los actos de Comunidad. Con diligencia abandonará

³⁹ Jn 12,24

el lecho o el trabajo para acudir con prontitud cuando oiga la señal de la obediencia, aprendiendo así a vivir a Dios en todas las cosas.

TITULO IV

Clausura

143 La clausura, norma canónica de la Iglesia para las Monjas, tiene como fin proteger nuestra vida contemplativa para facilitarnos la asimilación de los misterios de Dios, nuestra transformación en Él y nuestra misión de ser para el mundo signo de la trascendencia divina.

144 Estudie diligentemente la Novicia, cuanto acerca de la clausura puntualizan los Estatutos y las Constituciones.

145 La clausura es además, para la Novicia concepcionista, el ambiente propio para desarrollar su espiritualidad de paraíso, para encauzar su vocación hacia la santidad de su origen creacional y despertarlo en los hombres,

porque contribuye a crear un ambiente propicio para el silencio y recogimiento propios⁴⁰ de la vida contemplativa, ya que, “el desierto o la montaña, fueron lugares en los que Dios reveló a los hombres sus secretos. Son lugares en los que parece que el cielo y la tierra se encuentran, donde, por la presencia de Cristo, el mundo se convierte de tierra árida de nuevo en un paraíso⁴¹”.

146 Las Novicias aprenderán, desde el Noviciado, a manifestarse ante los hombres, tal como las ha aceptado la Iglesia y la sociedad misma : como “segregadas” del mundo para Dios, para una vida de mayor renuncia, o de *“liberadas” para la oración.*

147 Por eso la Iglesia vela con tanto amor maternal y firmeza por la conservación íntegra del ambiente contemplativo, dictando sabias leyes y normas acertadas que regulan nuestro contacto con el exterior.

148 La Novicia estudie diligentemente todas las normas de la Iglesia, y trate de penetrar su espíritu en todo lo relacionado con los medios de comunicación, con el exterior, a fin de que consiga liberarse de todo lo que pueda distraer o

⁴⁰

⁴¹ Venite Seorsum, III

perturbar su vida de oración, silencio y contemplación.

149 Normas adecuadas para ello, las encontrará también la Novicia, en el título II del capítulo V que trata del silencio.

CAPÍTULO V

DESCUBRIR EL MISTERIO DE LA COMUNIDAD MONÁSTICA E INSERTARSE EN ELLA

TITULO I

La Comunidad monástica

150 La Comunidad monástica a la que la Novicia entra a formar parte, es, fundamentalmente, la comunidad de Dios que Él mismo congrega para un fin : el de ampliarse en su amor, en su misterio de salvación a favor de los hombres.

151 Ha de tomar, pues, conciencia la Novicia, de que su pertenencia a la Comunidad se funda y

tiene su consistencia en la iniciativa divina, que busca, de este modo, ampliarse o prolongarse en el tiempo a través de ella.

152 Por ello, nuestra Comunidad la formamos hermanas que nos “acogemos” sin “escogernos” y esto es muy importante tenerlo muy en cuenta para iluminar nuestra misma andadura de fe, y, a pesar de nuestras limitaciones humanas, hacer posible *una fidelidad vivida en común*, que eso es la vocación monástica : Somos segregadas por Dios para una fidelidad en común.

153 Es Dios quien juzga necesaria la Comunidad en su Iglesia para transmitirse a los hombres, como lo atestigua la primera comunidad cristiana que Él fundó, la apostólica. La Novicia, por tanto, ha de vivir en un avance constante de profundización de lo que es ser la comunidad de la caridad de Cristo, la comunidad que vive unida para mejor transmitir su misterio de amor. Unidas, juntas, como familia espiritual, con lazos más fuertes que los de la carne, por ser los del espíritu, lazos, por tanto, más interiorizados, más profundos. Comunidad unida para la oración : unida para la alabanza ; unida para el trabajo ; unida en los problemas ; sobre todo, “unida entre sí” para que nuestra vida sea la mejor alabanza a Dios. Unidas, en fin, para la fidelidad.

154 La Novicia irá aprendiendo a vivir intensamente su pertenencia a la Comunidad, sin cerrarse en sus fronteras, a fin de ir iniciándose en el desarrollo de su misión en la Iglesia de ser signo de la unidad y del amor de Dios, vivido en sociedad, como Dios mismo.

155 Debe progresar cada día más en la observancia común, interiorizando las razones que fundamentan la vida común, idéntico estilo de vida, uniformidad en el vestir, proyecto común, pertenencia común, sin rivalidades, donde cada miembro es tenido en cuenta como miembro vivo, con sus posibilidades lo mismo que con sus limitaciones de cultura, edad, salud, etc.

156 Ser la comunidad de la caridad de Cristo, de sus mismos ideales e intereses es ser, no solamente la comunidad de su amor “donde todos los hermanos tienen un sólo corazón y una sola alma”⁴², sino también la de su santidad, para prolongarla: “por ellos me santifico, para que también ellos sean santificados en la verdad”⁴³.

⁴² Hch 2,44

⁴³ Jn 17,19

157 Ser signo ante los hombres de la santidad de Dios a que Él nos llamó⁴⁴, exige vivir la santidad en común y en lo concreto. Vivir la santidad en comunidad es, reconocerse todos los miembros que la integran necesitados de purificación, necesitados de liberarse de imperfecciones concretas, limitaciones en la observancia común, fallos en las circunstancias concretas en que desarrollan su puesto en la Comunidad. Reconocerlo y liberarse de ello, poniendo todo el esfuerzo personal posible por superarse, sabiendo que su actuación en esto trasciende o condiciona su misión en la Iglesia, es la tarea de la Novicia a que ha de irse iniciando desde el Noviciado con interés creciente.

158 Pertenencia a la Comunidad, fidelidad a su proyecto vocacional, santidad en su actuación, es lo que la Novicia practicará ya en el Noviciado, trabajando con firmeza por insertarse totalmente en él, en un proceso progresivo y como una iniciación cada vez más plena en la vida comunitaria. Para conseguirlo, la Novicia cultivará la afabilidad con sus compañeras de Noviciado, afabilidad o facilidad en condescender en lo que la caridad requiera, madurez afectiva, sin infantilismos, lealtad absoluta, transparencia y sinceridad en su comportamiento, alegría y paz interior en su trato, libertad de espíritu en su

⁴⁴ Mt 5,48

actuación. Y con la Madre Maestra además, la necesaria unión de mente y corazón que inculca la Iglesia⁴⁵; docilidad a su magisterio y confianza ilimitada y madura.

159 En las relaciones con su familia carnal, también vaya aprendiendo la Novicia a manifestarse entrañablemente vinculada a su Comunidad, a la que debe respeto y lealtad absoluta, sabiendo que eso es ya, vivir su fidelidad vocacional.

160 La formación espiritual y monástica para una vida comunitaria, ha de ser la razón de ser de toda la vida de la Novicia durante su Noviciado. Esta concienciación la ha de llevar, en primer término, a desarrollar plenamente su capacidad de comprometer y organizar todas sus energías en el empeño formativo, a asumir responsablemente todos los medios a su alcance, a centrarse en el esfuerzo por conformar toda su personalidad en el ideal de vida comunitaria que ha escogido desde la convicción de su vocación. En definitiva, a asumir totalmente, como primera implicada, todo el protagonismo de su formación. Todo esto le exige su formación para una vida comunitaria.

⁴⁵ Renovationem Causam, 32.
64

161 Los objetivos básicos que comporta su opción evangélica por una vida consagrada en Comunidad, exigen una reestructuración profunda de la propia personalidad, exigen adquirir capacidades de amor y de entrega ilimitadas, que pueden constituir una evolución progresiva en su estilo de vida habitual, pues su entrega al Señor debe encarnarse en vivencias comunitarias y fraternales desconocidas hasta ahora por ella. La vida monástica comunitaria, supone siempre un cambio y una novedad, que es preciso asumir y acoger después de discernir con claridad.

162 Hasta su opción por la vida comunitaria consagrada, el encuentro con los demás ha sido para la Novicia, el normal de la vida de familia, filial y fraterno, dentro de la evolución que comporta el crecimiento y las etapas normales hasta la juventud con las demás personas. Ahora, ha de darse cuenta de que la comunidad monástica se estructura desde un nuevo tipo de encuentro y comunión. La Comunidad concepcionista, como ha visto la Novicia, es un don de Dios, un hecho de gracia, al que el Padre la ha convocado en el seguimiento de Cristo y en la comunión de la Iglesia. Es, la comunidad de la caridad de Cristo, de la sola caridad, es, la "familia de Dios que goza de su presencia"⁴⁶.

⁴⁶ P.C.,15

163 Por ello, sus relaciones con la Comunidad, han de ser sobrenaturales, cimentadas en la enseñanza paulina : “La caridad es paciente, es benigna ; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe, no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal ; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta”⁴⁷.

164 La Novicia se esforzará en adquirir el espíritu de esta nueva forma de comunión y de fraternidad, aprendiéndola en las actitudes de Jesús con sus discípulos y en su enseñanza, de manera que ame sobre todo a su Comunidad y se integre en ella, valorando su contenido sobrenatural encarnado en cada Hermana.

165 Este amor y esta integración fraterna en la Comunidad, han de hacerse vida y verdad en todos los momentos y en todas las situaciones de la estrecha convivencia comunitaria, en actitudes de entrañable “acogida” de las Hermanas, de afabilidad y de dulzura de trato de que tanto le habla su espiritualidad concepcionista, de respeto fraterno y sencillo, de benevolencia y de atención, de comprensión generosa, de tolerancia paciente y pacífica ; de paciencia ante toda limitación o

⁴⁷ 1 Cor 13,4-7

fallo. En todo momento, la comprensión magnánima ha de ser la medida generosa de todo juicio sobre las demás. Esta comprensión ha de derivar de su profundidad religiosa o trato íntimo con el Señor, y revertir en una aceptación adulta, benévola y generosa de las demás Hermanas, de su personalidad y de su libertad, propia de una vida en el espíritu.

TITULO II

Alcanzar un conocimiento claro desde la fe y el Magisterio de la Iglesia del sentido y del valor del silencio

166 Nuestra misión en la Iglesia de evocar, con nuestra vida, el amor y el proyecto salvador de Dios a los hombres, lo llevamos a cabo en nuestra Orden, entre otras cosas, en una vida de silencio activo y contemplativo, abstraídas de lo transitorio y atentas a lo único necesario, para ser signo cierto del Reino y de sus bienes, en parte ya presentes.

167 Profundice hondamente, la Novicia, en este significado, valor y necesidad del silencio en su nueva vida contemplativa, hasta que llegue a adquirir un conocimiento lúcido de su puesto en la

Iglesia : recordar a los hombres “que lo humano está subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos”⁴⁸.

168 Para ser útil a la Iglesia, tome conciencia la Novicia de esta misión que, tanto Cristo como la misma Iglesia le confían y aplíquese con entusiasmo en un “movimiento hacia el interior, hacia el centro profundo del ser, donde Cristo tiene su morada”⁴⁹, a adquirir el espíritu contemplativo del divino silencio y su práctica, para después poderlo comunicar a los hombres.

169 El encuentro personal íntimo y cercano con Cristo a que la invita su llamada o silbo amoroso y que la hace compartir plenamente su amistad e intimidad sponsalicia, no puede darse con una vida llena de ruidos o preocupaciones mundanas, sino en un ambiente de silencio amoroso y activo. Para conseguirlo, debe la Novicia optar con firmeza y organizar su nueva vida, orientándola hacia la escucha de la Palabra divina, hacia lo único necesario⁵⁰, poniendo en práctica cuanto acerca del silencio le dicen nuestros Estatutos.

⁴⁸ S.C. 1

⁴⁹ Juan Pablo II. Mensaje a la Plenaria de la S.C.RR. e I.S., Marzo de 1980.

⁵⁰ Lc 10,42

170 El amor a su celestial Esposo ha de estimular a la Novicia a la práctica del silencio monástico, silencio amoroso interno y externo, que, con celo de esposa, debe mantener en su alma para mejor configurarse con su Dios amado y “escondido”, adoptando así, con generosidad creciente esta vida de retiro y silencio, de abnegación e inmolación que esto supone, y que Él le ofrece personalmente en su llamada, para el bien de los hermanos.

171 Mientras que la Novicia no alcance, en su vida de silencio, a manifestarse, tanto a sus familiares como a los demás hermanos, abstraída dulce y fuertemente de lo transitorio y atenta a lo único necesario, sin afanes mundanos, sino fijo su corazón en los bienes eternos, no ha conseguido madurez en su vocación contemplativa, no está desempeñando su puesto en la Iglesia, no está dando a los hombres lo que necesitan: el testimonio de los verdaderos valores eternos hacia los que están proyectados.

172 Para lograr esta actitud contemplativa y sobrenatural, la Novicia sabe que tiene necesidad del silencio de todo su ser, más, durante el período de su formación. Por ello, las visitas durante el Noviciado deben ser espaciadas y por motivos serios y razonables, como se indica en el

Orden de Noviciado. Dígase lo mismo de las cartas y demás medios de comunicación con el exterior.

173 Avíseles a sus familiares de la práctica de estas normas y del fin por el que se hacen, de modo que no crean que es desamor hacia ellos su práctica, sino utilidad para toda la Iglesia, derivada de su lograda formación.

TITULO III

Captar el valor apostólico de la vida contemplativa

174 La Novicia concepcionista, impulsada y llamada por el “amor que el Padre demostró tener al mundo que le entregó a su Unigénito”⁵¹ para su salvación, se entrega también ella misma en una vida de inmolación, desgastándose en el ejercicio constante y heroico de las virtudes por el bien de los hermanos ; y así, al propio tiempo que santifica su alma, se “asocia a la obra de la redención y dilatación del reino de Dios”⁵², ya que “los institutos contemplativos, además de ser gala de la Iglesia y manantial para ella de gracias

⁵¹ Jn 3,16

⁵² P.C. 5

celestiales, contribuyen a su desarrollo con una misteriosa fecundidad”⁵³.

175 “La Virgen Inmaculada, en su vida, fue ejemplo de aquel afecto materno, con el que deben estar animados todos los que de algún modo cooperan a la misión apostólica de la Iglesia para regenerar a los hombres”⁵⁴. Nadie mejor que ella es el modelo acabado en su celo apostólico para la Novicia concepcionista. Ruegue, pues, ardientemente a la Madre Inmaculada, que la revista de este espíritu.

176 Y además de lo que indican nuestros Estatutos sobre el amor que debe tener a la Iglesia y su celo apostólico, la Novicia encauzará su misión de ser evangelizadora de la Iglesia, por el testimonio de una vida dedicada a ser su signo viviente y orante.

177 Este seguimiento de Jesús en su vida de adorador del Padre y de intercesor por sus hermanos que se le ofrece a la Novicia como don y gracia, hará sentir en ella la necesidad de abrirse plenamente a la comunión con el Padre por el Hijo en el Espíritu, para organizar su existencia como comunión dialogal, comunitaria y eclesial de oración.

⁵³ Perfectae Caritatis, 7 ; Juan Pablo II, Ávila, 1-11-1982

⁵⁴ L.G. 65

178 Así hará suyas y fecundará las obras de apostolado de la Iglesia, ilustrará al Pueblo de Dios con frutos ubérrimos de santidad y la edificará con su ejemplo⁵⁵. Por ello comprenderá, cuánto le importa a la Iglesia y a ella, esforzarse por dar toda la virtud santificadora y apostólica a su vida contemplativa.

179 Las exigencias de su formación, han de ser situadas por la Novicia, en una amplitud de horizontes eclesial, ecuménica y aun universal. En todo momento, la Novicia ha de tener presente que su consagración al Señor en la Comunidad, se realiza a través de un servicio eclesial y de un carisma : el Concepcionista, manifestado en la experiencia espiritual de nuestra Madre Santa Beatriz, y reconocido por la Iglesia, pero que es don de Dios para la misma Iglesia en orden a su misión universal entre los hombres.

180 Aunque el servicio inmediato de la Comunidad sea limitado y aparentemente poco perceptible, de hecho se abre a la Iglesia universal y a toda la humanidad.

⁵⁵ P.C. 7 ; Juan Pablo II, Ávila, 1-11-1982

CAPÍTULO VI

EJERCITARSE EN LA DISCIPLINA COMUNITARIA Y EN LA OBSERVANCIA DE LAS CONSTITUCIONES Y ESTATUTOS HASTA PENETRARSE Y CONFIGURARSE CON ELLOS

181 La formación doctrinal y la observancia disciplinar son los dos ejes fundamentales e inseparables en la formación de la Novicia, que se complementan, se corrigen y se impulsan. Por ello, la Novicia ha de observarlos fielmente para lograr su completa y perfecta formación.

182 La Novicia tomará conciencia de lo fundamental que es para su nueva vida consagrada, la observancia, tanto del espíritu

como de la letra de nuestras Constituciones y Estatutos y de este Directorio, pues en ellos se le da vertebrada la práctica del seguimiento de Cristo o imitación de su vida, en una forma concreta de vida realizada a través de un carisma reconocido por la Iglesia para una misión específica.

183 Su formación concepcionista es un empeño delicado y de gran transcendencia, para ella, para la Comunidad y para la Iglesia. A conseguirla con perfección están orientadas todas las leyes. Ellas la sitúan en el amor y meditación profunda del proyecto creador de Dios sobre el hombre, del sacrificio redentor de Cristo para restaurarlo, y de su realización.

184 La observancia fiel de la disciplina y espíritu de nuestras Constituciones y Estatutos, conseguirán en la Novicia la pacificación de todo su ser o consumación del proyecto creador de Dios sobre ella ; la unión con el ser divino, su santidad, la realización plena de su personalidad. La fidelidad a las leyes normativas y al espíritu concepcionista de las mismas, conseguirán la deseada unidad de los espíritus de todos los miembros de la Comunidad, su unidad y paz, en la que se inicia en el Noviciado.

185 Es meta codiciable para la Novicia el seguimiento muy cercano de Cristo y la imitación fidelísima de su vida y espíritu en la observancia de la disciplina regular. Pues bien, sobre el particular Él le dice con su Vida y Palabra : “No penséis que he venido a abolir la Ley ni los Profetas ; no he venido a abolir sino a dar cumplimiento. Porque en verdad os digo que mientras duren el cielo y la tierra, ni una i ni una coma pasará de la Ley hasta que todo se cumpla. Así que el que viole uno solo de estos mandamientos, aun los más pequeños, y enseñe lo mismo a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos. Pero el que los cumpla y enseñe, éste será grande en el Reino de los cielos”⁵⁶.

186 Como ve la Novicia, la fidelidad a las legítimas leyes, es *cristianismo*, es ya seguimiento de Cristo. Con este espíritu ame y cumpla este camino de amor que son las Constituciones, los propios Estatutos y el Directorio del Noviciado, sabiendo que en la medida en que viva más intensamente compenetrada con ellos, mejor vivirá su misión en la Iglesia. Romper con la fidelidad debida a ellos, y por lo mismo a la disciplina comunitaria, es declinar en el amor a Dios, a su proyecto creacional y a sus intereses,

⁵⁶ Mt 5,17-19

porque está rompiendo con los lazos que le unen a Él.

187 Cada semana se leerá algún punto de este Directorio o de los Estatutos, y se dialogará extensamente sobre ellos, según la gracia que de Dios reciban, a fin de enfervorizarse en el cumplimiento de los mismos, ya que de aquí depende la santidad de la Orden y el crecimiento de la Iglesia.

188 El cumplimiento fiel y el estudio atento y diligente de nuestros Estatutos y de este Directorio, llevarán a la Novicia al conocimiento de la espiritualidad y misión en la Iglesia de esta Comunidad en concreto en la que se inserta, en la seguridad de que son camino apto para el pleno desarrollo humano y cristiano de su ser personal.

189 La Comunidad la implica en un seguimiento muy comprometido de Cristo, de su espíritu redentor, por medio de la imitación, amor y veneración de su Inmaculada Madre y nuestra en el privilegio de su santidad original, a fin de evocar sobre el hombre de hoy su destino a la santidad, como meta del proyecto creador de Dios sobre él.

190 La Novicia ha de trabajar por llegar a coincidir con el modo de ser de la Comunidad, comulgar con sus ideales, e identificarse con ella, a fin de poder profesar en ella.

191 A lo largo de este Directorio y más en los Estatutos, encontrará desarrollada esta espiritualidad concepcionista a que está comprometida esta Comunidad *con su vida* despertar en la Iglesia, por designio de Dios. Fidelidad a la espiritualidad de la Comunidad y a su proyecto, es fidelidad a un designio concreto de Dios en beneficio de la Iglesia, y fidelidad al carisma de Santa Beatriz de Silva.

CAPÍTULO VII

COMPROBAR DESDE SU APERTURA A LA GRACIA Y DESDE LA PRÁCTICA DE LA NUEVA VIDA, SI SE ENCUENTRA REALIZADA Y PACIFICADA

192 La observancia de este Directorio por parte de la Novicia durante su período de formación o Noviciado, tiene por objeto :

- a) comprobar la autenticidad de su vocación y las cualidades necesarias para

este género de vida, tanto por parte de ella misma, como por parte de la Comunidad ;
b) iniciarse plenamente en la vida monástica, según el carisma de la Comunidad ;
c) recibir la formación doctrinal adecuada para que esa iniciación sea lo más adecuada posible ;
d) prepararse espiritualmente para la consagración monástica por los votos que se van a emitir al final de esta etapa de iniciación.

193 Es, pues, indispensable, la fidelidad a la práctica del Directorio para saber discernir su vocación la Novicia, pues sólo desde su apertura a la gracia podrá comprobar si es ésta la vocación a la que Dios la llama. Sólo viviendo esta vida con fidelidad, podrá comprobar si se encuentra interiormente realizada y pacificada, con esperanza moral de ir madurando poco a poco y llegar, con la gracia de Dios, a lograr la perfección de su ser. Podrá ver si, con esta nueva vida llevada con amor y generosidad, responde a la Alianza de amor que el Padre le ha manifestado al llamarla a un seguimiento tan cercano y comprometido de su Hijo, como es la vocación concepcionista.

194 Es tan importante para la Iglesia la vocación de la Novicia, que, incluso ella misma, con celo maternal, vela por su desarrollo ampliamente con sabias disposiciones que mantengan el ambiente de abstracción propio de un Noviciado. Una de ellas es la siguiente : “La índole peculiar y el fin del Noviciado, como también la estrecha unión que debe reinar entre las Novicias, exigen obviamente que exista una cierta separación entre el grupo de las Novicias y los demás miembros de la Comunidad. Sin embargo, a juicio de la Maestra, las Novicias podrán tener algún trato con las monjas profesas”⁵⁷.

195 Silencio, retiro, amor, es el ambiente que necesita la Novicia para, a imitación de María, gestar en su alma la semilla o don divino de la vocación, para que, a su tiempo, pueda florecer en feraces frutos de santidad. Tome conciencia, pues, hondamente, la Novicia, de que lo que lleva en su alma es una semilla, un don de *Alguien que es más_que ella*, y trátelo con delicadeza, con amor, con generosidad, porque es embrión espiritual de numerosas almas que se salvarán según sea su generosidad. Tenga hambre de retiro, de silencio, búsquelo en todas las cosas para que su experiencia y unión con Dios sea plena.

⁵⁷ Renovaciones Causam, 28, 79

APÉNDICE

80

SÍNTOMAS DE CRECIMIENTO EN LA VOCACIÓN MONÁSTICA

Es señal de que se tiene vocación y de que se está respondiendo con fidelidad a la llamada divina, cuando :

1.- Dejando los propios intereses, la Novicia busca en todos sus actos agradar sólo a Dios, no los aplausos humanos. En cuanto es posible, hace por ocultar sus buenas acciones.

2.- Se esfuerza en hacer bien la oración mental, y en permanecer en ella a pesar de las dificultades.

- 3.- Celebra la Liturgia de las Horas con devoción y recogimiento.
- 4.- Es “acogedora”, cariñosa, humilde y sencilla en el trato y conversación con sus Hermanas.
- 5.- Sabe ceder en las conversaciones con dulzura y afabilidad.
- 6.- En las cosas discutibles, expone su criterio con madurez, evitando en todo caso la polémica.
- 7.- Se mantiene en el refectorio con modestia. Es mortificada. En las comidas procura no manifestar sus gustos con exceso. La moderación saludable en la comida, es señal de madurez en el amor.
- 8.- Es puntual en los actos comunes y diligente en el cumplimiento de sus obligaciones y en el estudio.
- 9.- Ama entrañablemente a su Comunidad, la respeta y guarda lealtad en todo momento.
- 10.- Busca el silencio amoroso de su corazón para encontrarse con su Dios amado, practicando con dulzura y madurez el exterior.
- 11.- Obedece con dulzura en el corazón, con humildad.

12.- En el uso de las cosas busca vivir la “liberación” que le alcanzó Cristo.

13.- Comunica paz, porque se siente pacificada interiormente.

14.- Es amante del orden interior y exterior.

ORACIÓN PARA ANTES DEL ESTUDIO

V/ Salva a tu pueblo, Señor

R/ Y bendice tu heredad

OREMOS

¡Oh inefable Creador nuestro, tú que eres la verdadera fuente de luz y de sabiduría y el soberano principio de todo, dignate infundir sobre las tinieblas de mi entendimiento el rayo de tu claridad !

Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender,

sutileza para interpretar, gracia y abundancia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar.

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!; alcánzame la gracia de estudiar con aplicación, de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad, para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

ANTES DE COMENZAR EL TRABAJO

V/ Día tras día te bendecimos

R/ Y alabamos tu nombre para siempre

OREMOS

Padre, bajo tu mirada, en unión con Jesús, con la fuerza del Espíritu Santo, me entrego al trabajo de esta jornada: haz que actúe con conocimiento y atención, comprometiendo todo mi ser en la tarea, unida a todos los hombres que trabajan. Dame la alegría de ser útil, el gozo de la honradez a toda prueba, la dicha de mejorar el mundo, obra de tus manos. Que el trabajo de este día acreciente la juventud de mi alma en la "vida nueva" a la que he nacido. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/ Amén.

ORACIÓN AL COMIENZO DE UNA REUNIÓN

Dios y Señor nuestro, tu Hijo prometió su presencia a cuantos se reunieren en su nombre ; haz que lo sintamos ahora presente entre nosotras y que, en la verdad y el amor, experimentemos en nuestros corazones la abundancia de su gracia, de su misericordia y de su paz. Por Cristo nuestro Señor. Procedamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LIMPIEZA DEL NOVICIADO

La limpieza diaria del Noviciado la harán las Novicias y Postulantes alternando a semanas, limpieza del Noviciado y arreglo de jardines.

A la Novicia o Postulante que le toque el arreglo del Noviciado :

- a) pasará diariamente la mopa para quitar el polvo del suelo.
- b) tendrá cuidado de mantener muy ordenado todo el Noviciado, colocando las cosas que estuvieren desordenadas.
- c) se cuidará también de cerrar las puertas por las noches.
- d) abrirá las ventanas cuando convenga, a

fin de conservarlo fresco en verano.

e) cuidará de que estén aseguradas las puertas y ventanas cuando estuvieren abiertas.

f) si las ventanas son de madera, tendrá cuidado de que las persianas estén bajas cuando no se ocupe la habitación, a fin de conservar mejor el edificio (evitar que envejezca la madera de las ventanas y puertas con el sol y el agua).

A la Novicia o Postulante que le toque cuidar los jardines :

a) los regará a su tiempo.

b) irá quitando las hierbas que vayan naciendo.

A.M.G.D. - B.M.V.